

NOTAS DE VIAJE AL CUARTO CONGRESO MEDICO
PANAMERICANO

Panamá, enero 7 de 1905.

Sr. Director de los Archivos de la Policlínica.

Señor:

Como acepté con gusto la comisión de enviarle mis notas de viaje a Panamá al asistir a las sesiones del Cuarto Congreso Médico Panamericano, me apresuro a cumplir mi promesa. Me embarqué a bordo del vapor Louisiana, el día 21 del pasado, dirigiéndome a Nueva Orleáns, por ser esta la vía más corta para llegar a mi destino, pues el vapor español directo no salía sino el 4 de enero. A la llegada a Nueva Orleáns, supe que se había fijado el día 28 de diciembre para la salida de los dos vapores, el Beverly y el Ellis, de la United Fruit Company, que habían de conducir a Colón a los miembros residentes en los Estados Unidos del Sur. En igual fecha partiría el Athos, de Baltimore, con otro grupo de congresistas.

Mi estancia en Nueva Orleáns fue en extremo agradable y recibí atenciones de numerosos compañeros, entre ellos del doctor Konke, comisionado de Sanidad, del eminente laringólogo Dr. De Roldes, del Dr. Dupuy y del Dr. King, cirujanos del dispensario de Garganta y Oídos de Nueva Orleáns. Fui obsequiado e inscripto como miembro en todos los Clubs de Nueva Orleáns, recibiendo muestras de aprecio de numerosos colegas de esa localidad.

Me embarqué en Beverly el día 28, con veintidós compañeros que se proponían asistir al Congreso, algunos de ellos acompañados de sus esposas. Antes de partir ya nos habíamos presentado mutuamente y formábamos un alegre grupo dispuestos a sobrellevar del mejor modo posible las penalidades de un largo viaje; dejamos el muelle a las doce del día y bajamos el río regateando con el vapor Proteus, que partía al mismo tiempo para Nueva York, lo que fue motivo de entretenimiento unas seis horas hasta la desembocadura del río. El Beverly es un vapor frutero de 1,800 tonela-

das y con capacidad para cuarenta pasajeros; no hubo novedad en la travesía, y en cuatro días y medio llegamos al puerto de Colón; los días transcurrieron alegremente; se había prohibido hablar de medicina a bordo (shop talking) y unas veces leyendo, otras escribiendo y muy buenos ratos oyendo las anécdotas de campaña del eminente cirujano Dr. Senn y las descripciones de viaje de otros compañeros, no nos dimos cuenta del tiempo de travesía. Un ministro protestante, conocedor, por sus trabajos de misionero de las regiones inexploradas del Africa y de los países orientales, nos dio unas conferencias interesantes. Despedimos el año con toda la solemnidad posible; el contingente de Nueva Orleans había improvisado un ponche y el representante de Cuba puso los tabacos, cuando al sonar las doce de la noche el pito de la máquina y las campanas de a bordo nos anunciaron que habíamos abandonado el viejo año, levantamos nuestras copas brindando por la prosperidad para el nuevo año y por las naciones allí representadas.

Desembarcamos en Colón en la mañana del 2 de enero y nos recibió una comisión del comité organizador del Congreso con el presidente doctor Icaza y el tesorero Dr. Obarrios. Aprovechamos el tiempo antes de la salida del tren para ver la población y almorzar en el Washington Hotel; allí me encontré a nuestro amigo el Dr. Ross, que venía de Panamá para dirigirse a los Estados Unidos en uso de licencia por enfermo. Colón es muy pequeño, las casas son de madera y sus habitantes, en su mayoría, negros de Jamaica; la población es sucia y las auras se encargan de recoger los desperdicios de la vía pública. Se decía que no había allí fiebre amarilla, aunque después supimos que en una fonda «The American Bar», se habían infectado tres personas de una compañía de ópera, que de allí partieron para La Habana, donde murieron; la temperatura era muy soportable, había más fresco del que luego encontramos en la capital. Tiene excelente agua potable

Salimos para Panamá en un tren mixto a las doce y llegamos a las tres de la tarde; los trenes expresos de mañana y tarde hacen el viaje con dos horas. La vegetación es exuberante en todo el camino, y desde la salida se observan los restos del abandonado canal y la enorme cantidad de material y numerosos edificios en estado ruinoso que en la actualidad se están reparando para volverlos a utilizar. En los paraderos y poblados intermedios se observan ya señales de drenaje y de saneamiento que se llevan a cabo; el ferrocarril está muy bien atendido. A la llegada a la estación de Panamá nos esperaba otra comisión con nuestro excelente amigo el coronel Gorgas a la cabeza; nos dirigimos al hotel «Central», donde se nos había preparado alojamiento, y descansamos esa tarde del largo viaje que terminábamos. El

hotel «Central», situado en la Plaza de la Catedral, es el mejor de Panamá, y puede alojar más de doscientas personas; sus habitaciones están recientemente pintadas y la mesa es excelente; cobra ocho pesos diarios por persona, en plata colombiana, que es la moneda circulante, y equivale aproximadamente a un 50 por ciento de oro americano.

El día 3 a las tres de la tarde nos recibió el señor Presidente de la República y su señora esposa en el Palacio; asistieron todos los delegados y miembros extranjeros y los miembros del comité ejecutivo. Hizo la presentación el señor Laguardia, secretario de Gobernación; una hora se pasó alegremente y amenizaba el acto la banda nacional, tocando escogidas piezas en el patio de Palacio. Brindamos con el señor Presidente por la prosperidad de Panamá.

La sesión de apertura del Congreso tuvo lugar en el local del teatro en la noche del 3 de enero y fue presidida por el Dr. Amador, presidente de la República, quien dio la bienvenida a los miembros extranjeros y declaró abierto el Congreso. El Dr. Julio Icaza, presidente de la comisión organizadora, leyó un discurso sobre los propósitos del Congreso. El señor J. F. Wallace, ingeniero en jefe de los trabajos del Canal, bosquejó de un modo general las operaciones técnicas que pronto se pondrán en ejecución para dar cima a la grandiosa obra para la cual ha sido comisionado. En la misma sesión leyó el coronel W. C. Gorgas, jefe del departamento de Sanidad del Canal, una comunicación sobre las condiciones sanitarias de las ciudades de Panamá y Colón y las medidas que habrían de llevarse a cabo para extinguir las enfermedades que allí reinan. El señor Tracy Robinson, ciudadano americano, largo tiempo residente en el Istmo, dio lectura a un discurso histórico del Canal, y por último el Dr. J. E. Calvo, secretario general del Congreso, leyó la memoria reglamentaria de los trabajos de organización.

En la mañana del día 4 fuimos invitados a un almuerzo campestre a La Sabana, precioso caserío de verano, en los suburbios de Panamá. El almuerzo se sirvió en el portal de la casa del señor Arosemena, vicepresidente de la República, y más que almuerzo campestre fue un banquete suntuoso en que nada faltaba. Los viajeros de Baltimore que venían en el Athos y que aún no habían llegado, tenían su puesto en la mesa. Transcurrieron alegremente las horas de la mañana y regresamos a la ciudad a las dos de la tarde en los mismos coches que nos habían traído, y sin pérdida de tiempo celebramos la segunda sesión científica en el local del teatro.

Se leyeron en la sesión varios trabajos de cirugía. El doctor Frank, de Chicago, leyó uno muy interesante sobre un método para cohibir las hemorragias en la cirugía del hígado, y propuso hacer cortes limpios y geométricos de manera que las superficies cruentas, después de hecha la sección, correspondan exactamente, para suturar sin dejar espacios muertos y de esta manera por presión de ambas superficies opuestas cohibir la hemorragia. Acompañó su trabajo de una serie de excelentes dibujos que facilitaban su comprensión. El Dr. Senn, de Chicago, hizo observaciones a este trabajo. El Dr. Crile, de Cleveland, leyó un trabajo sobre las relaciones de la fisiología con la cirugía general, haciendo ver la necesidad de atender a la influencia de los reflejos cuando se está operando, citando numerosas observaciones de cirugía de laringe, de estómago y de intestino referentes a este punto. Hice observaciones al Dr. Crile apoyando su tesis y citando nuevos casos de inhibición cardíaca y respiratoria laríngea consecutiva a entubamientos y operaciones laríngeas y cité un caso de muerte por inhibición cardíaca en el momento de hacer un entubamiento. La señora doctora White leyó un trabajo sobre cirugía ginecológica general y el Dr. Risler otro sobre accidentes en la operación de la catarata, suspendiendo la sesión a las tres de la tarde.

En la noche del mismo día se celebró el banquete en el gran salón de comer del hotel «Central». Una enorme mesa en herradura llenaba el salón, presidida por el señor Presidente de la República, y a su izquierda el señor Obispo Junguito, el presidente del Congreso señor Icaza y los delegados oficiales de las distintas naciones. A la derecha del Presidente estaba el Ministro de los Estados Unidos Mr. Barret y todo el cuerpo diplomático y consular. Además de los congresistas asistieron a este banquete un gran número de personas distinguidas de Panamá, acompañadas de sus esposas, formando un total de unos trescientos cubiertos. El salón brillantemente iluminado y decorado de flores y banderas de todos los países, presentaba un soberbio golpe de vista. Brindaron además del señor Secretario de Gobernación y el señor Presidente del Congreso, el Dr. Brower por los miembros forasteros, el Dr. Stern, respetable médico inglés largo tiempo residente en Panamá, por el cuerpo médico de Panamá y el ministro Barret por el cuerpo diplomático.

En la mañana del día 5 fuimos a un paseo a la isla de Taboga, pequeña isla situada en la bahía de Panamá y notable por su excelente agua y sus exquisitas frutas. Esta isla, como otros varios islotes pequeños de la misma bahía, representan los últimos picos de la cordillera de los Andes, que viene a morir al Istmo; son todas de una rica vegetación y pintoresco

paisaje. En Taboga hay un poblado cerca de la playa que se utiliza como lugar de veraneo y se encuentra también allí un edificio grande de madera que se utilizó como sanatorio por los franceses y actualmente está en reparación para dedicarlo a convalecientes para los empleados del Canal.

El viaje a Taboga no pudo ser más agradable, nos dirigimos a la Boca en ferrocarril y de allí embarcamos en un vaporcito llamado Bolívar; nos acompañaba el señor Presidente Amador y su señora esposa, que iban a visitar a su hija que se encontraba allí convaleciente; además nos acompañaba el señor Secretario de Gobernación. En dos horas llegamos a la isla, y después de desembarcar el señor Presidente y su señora, seguimos un viaje de circunvalación para gozar del bello espectáculo que ofrece esta isla al mismo tiempo que se nos servía el almuerzo a bordo. La banda de música que llevábamos tocaba constantemente y en pocos minutos dispusimos del almuerzo. Mis compañeros de viaje me pidieron que brindara por ellos en español y así lo hice deseándole a Panamá igual suerte que había cabido a la isla de Cuba por su prosperidad y engrandecimiento. Contestó al brindis con sentidas frases el señor Secretario de Gobierno. El señor Delegado por Guatemala, también dirigió la palabra al señor Secretario de Gobierno. Al volver al poblado, algunos de nosotros desembarcamos en lanchas para acompañar en su regreso al señor Presidente y su señora, regresando a los pocos momentos en su compañía con las canoas llenas de cañas, mangos maduros, cocos y exquisitas piñas iguales a nuestras piñas de la tierra; verdadero festín si recordábamos que estábamos en pleno mes de enero. Dirigimos nuevamente la proa a Panamá tocando la banda los aires nacionales de los países allí representados, teniendo el placer de escuchar el himno de Bayamo sobre las ondas del Pacífico. A pasar frente al crucero Boston, anclado en puerto, saludamos con el himno americano, respondiendo al saludo este barco arriando tres veces su pabellón y formando sobre cubierta toda su tripulación. Eran las dos y media de la tarde cuando pusimos pie en tierra.

La tercera sesión se celebró en la tarde del día 5 en el mismo local del teatro, y comenzó con un discurso del Dr. N. Senn, de Chicago, sobre Coxa vara, tocando después en turno al trabajo remitido por el Dr. Carlos Finlay, sobre los resultados de las medidas sanitarias implantadas en Cuba después de la proclamación de la República. Presidía esta sesión el Dr. Gorgas. Tuve el honor de leer el trabajo del Dr. Finlay en inglés, repartiendo al mismo tiempo los ejemplares con el texto castellano entre los concurrentes. Fue recibido el trabajo con marcadas muestras de aprobación y dio lugar a un amplio debate sobre puntos generales de fiebre amarilla. El doctor

Purmell, ex jefe de Sanidad del Estado de Mississippi, sostuvo que aunque admitía como demostrada la transmisión por el mosquito, creía, sin embargo, no fuese éste el único medio, citando en su apoyo los brotes epidémicos de la ciudad de Memphis, donde a pesar de una desinfección cuidadosa y de haber tenido cerradas las casas durante un tiempo largo, surgía de nuevo la fiebre amarilla al ser éstas habitadas, no siendo posible que en ellas hubieran sobrevivido mosquitos infectados durante este tiempo. El Dr. Cáster, jefe del «Marine Hospital Service» en Panamá, habló extensamente tocando puntos diversos y apoyando la transmisión por el *stegomyia* y negando la posibilidad de la infección por ropa contaminada (fomites); el Dr. Thomas, jefe de cuarentenas de Nueva Orleáns, sostuvo la superioridad de la desinfección de mosquitos por el azufre, negando la eficacia al pelitre (*pyrethrum*) como insecticida. Además hizo ver los buenos resultados obtenidos con el saneamiento, aunque no se tuviera en cuenta la destrucción de los mosquitos y manifestó que así había ocurrido en la ciudad de Santos, Brasil. El Dr. Barch, encargado de la desinfección en Panamá, sostuvo la eficacia del pelitre para matar los mosquitos si se emplean dos libras para cada mil varas cúbicas durante un período de dos horas; con menos cantidad no mueren sino caen atordados al suelo. El Dr. Echevarría, de Nicaragua, explica la ausencia de fiebre amarilla en la meseta central de Nicaragua por la ausencia de mosquitos, existiendo con frecuencia casos importados de la costa y sin embargo no se extiende la enfermedad. Además estima que la incubación que requiere el mosquito para transmitir la enfermedad excluye la idea de que pueda propagarse por otro medio cualquiera. El presidente Dr. Gorgas tomó parte en la discusión y relató la resistencia con que había recibido las primeras ideas del Dr. Finlay sobre el mosquito y su convencimiento subsecuente, teniendo hoy la firme convicción de que es el único medio de transmisión; habló extensamente sobre la imposibilidad del contagio por materiales infectados en vista de la enorme cantidad de mercancías que durante años han estado saliendo de los puertos infectados del litoral del Golfo y de las Antillas para los puertos de los Estados Unidos sin dar lugar a desarrollo de epidemias y terminó dando las gracias al doctor Finlay por haber iniciado con su valioso trabajo una experimentación tan interesante que ha dado por resultado la extinción de la fiebre amarilla. Pidió la palabra el Dr. Chassaignac, de New Orleans y pidió que se adoptara la siguiente resolución: «Comprobado que el mosquito es un agente nocivo y transmisor de enfermedades, se debe invitar a todos los Gobiernos para que realicen una campaña destructora de este insecto». Esta moción fue aprobada por unanimidad.

Hice uso de la palabra para resumir la discusión tocando sobre los diversos puntos y en especial los siguientes. El sostenimiento de la enfermedad como endemia, excluyendo todo caso importado, se puede explicar perfectamente por la teoría del mosquito, no atribuyendo una longevidad exagerada a los mosquitos infectados sino admitiendo la existencia de casos benignos no diagnosticados en los intermedios de los brotes epidémicos; estos casos pudieran ser forasteros no inmunes a niños nativos y de esta manera pudieran explicarse las epidemias sucesivas ocurridas en la ciudad de Memphis. Hice ver el poco valor de las observaciones a posteriori sobre la existencia o no existencia de mosquitos en una localidad por lo difícil que es recordar un dato de observación sin haber hecho la investigación cuidadosa y con ese propósito. Demostré que el saneamiento de una población, aunque no se dirija especialmente a los mosquitos, sin embargo, los incluye porque se hace el drenaje de los charcos y pantanos.

En cuanto al caso concreto de la ciudad de Santos podría también explicarse el éxito obtenido teniendo en cuenta que en la metrópoli del Brasil, Río de Janeiro, se está llevando a cabo una vigorosa campaña de exterminación de mosquitos que ha dado por resultado una disminución considerable de la mortandad de fiebre amarilla, habiendo ocurrido hasta el mes de agosto del año 1904 sólo 48 casos, contra 934 del año anterior y la extinción de la endemia en la metrópoli influye poderosamente sobre las demás ciudades del país y así ocurrió en Cuba, pues al extinguir la endemia en La Habana, desapareció simultáneamente de las demás poblaciones. Con respecto a la falsa idea de la propagación por materias contaminadas sostuve los argumentos allí presentados por los doctores Gorgas y Cáster y la exactitud de las experiencias de la Comisión Americana en este sentido. Expresé que consideraba un argumento biológico de gran importancia el señalado por el Dr. Echevarría, la incubación en el mosquito necesaria para transmitir la enfermedad, lo que supone una evolución del germen en el cuerpo de un huésped intermediario, semejante a lo que ocurre con el paludismo, la filariosis y la tripanosomiasis.

En la noche del mismo día asistimos al baile de gala que se dio en nuestro obsequio en el Club Internacional; toda la sociedad culta de Panamá se dio cita allí y se bailó con animación hasta la madrugada.

En la mañana del 6 se organizó un paseo para visitar los trabajos del Canal de Culebra. No pude asistir porque deseaba devolver las visitas y Cumplir con las personas de quien particularmente había recibido atenciones; pero me informaron mis compañeros que el paseo había sido agradable e instructivo, haciendo los honores con exquisita cortesía los ingenieros del

Canal. Estando en Culebra se incorporaron los excursionistas del Athos que venían de Colón y habían llegado esa mañana. El tren fue detenido en Culebra y comenzaron ellos a gozar de las ilimitadas atenciones con que nos colmaron los panameños.

La cuarta sesión se celebró en la sala del Hotel Central en la noche del 6 y debió ser la de clausura, pero las circunstancias de haber llegado esa tarde, en el vapor Athos los congresistas procedentes de Baltimore y otras poblaciones de la costa del Atlántico fue motivo para que se pospusiera la clausura para la mañana siguiente. Presidió la sesión el señor Icaza, quien fue concediendo la palabra a los representantes de naciones extranjeras en el orden siguiente: al que suscribe, por la República de Cuba; al doctor Keen, por los Estados Unidos; al doctor Azurdia, por Guatemala; doctor García, por Honduras; por Costa Rica, el Dr. Echevarría; pronunciando cada uno de ellos una breve alocución.

El doctor Mac-Donald, de los Estados Unidos, presentó una moción para que se incluyese en las actas del Congreso los trabajos leídos a bordo del Athos en una sesión que celebraron los congresistas retardados. Esta moción fue impugnada como antirreglamentaria por el Dr. Chassignac, el cual pidió se leyesen los trabajos por título. Sometida a votación la moción del Dr. Mac-Donald fue aprobada por mayoría. Los trabajos leídos a bordo del Athos formaron dos sesiones, una el día 4 leyendo el Dr. Egbert un trabajo sobre la distribución de la fiebre tifoidea en los Estados Unidos y otro el Dr. Putman sobre Paranoia en relación con el homicidio. En la misma sesión el Dr. Keen refirió un caso de extensa quemadura de la cabeza con deformaciones cicatriciales provocando epilepsia; el Dr. Stevens presentó un aparato para fijación post-operatoria de operados de laparatomía y el Dr. Chase un etereoscopio. La segunda sesión se celebró el día 5 y el doctor Shires de Montreal leyó una historia clínica de un caso de herida de la médula por proyectil de arma de fuego con curación y regeneración medular, y el Dr. Keen un trabajo sobre gastrostomía por úlcera del estómago.

El Dr. Bryan presentó un instrumento para medir la agudeza auditiva.

La sesión de clausura se celebró en la mañana del 7 y se adoptaron las siguientes resoluciones:

Creación de una farmacopea Panamericana.

La redacción de un código internacional de medicina legal Panamericana.

Creación en la América de la Orden de la Cruz Roja, tanto en el orden civil como en el militar

Creación de un comité internacional de imperancia.

Creación de una Liga internacional para combatir la tuberculosis.

Creación de estaciones sanitarias para la profilaxia de enfermedades epidémicas que pudieran importarse.

Uniformar las medidas sanitarias de los puertos americanos, especialmente del Pacífico.

Información directa de las autoridades sanitarias entre sí.

Por último y a propuesta de los señores Delegados de Guatemala, debidamente autorizados por su Gobierno, se acordó celebrar el Quinto Congreso Pan Americano en la capital de Guatemala, con lo cual el señor Presidente declaró terminado el Congreso.

REFERENCIA:

Archivos de la Policlínica.

Tomo IX. Año 1905.

Págs. de la 141 a la 150.

